



HARAVI

Año XXXVII

Lima, noviembre de 1999

Nº 128

Director: Francisco Carrillo-Bolivia 174 Chosica, Perú. Editor: Víctor Mazzi

Busco tu palma

en el agua

en las neblinas de maiz

en la luz de la tarde

en esa ^{ave} que va por el jardín

¿~~siempre~~ ^{luego} ~~siempre~~ ^{siempre}?

¿Dónde está tu ~~palma~~?

¿Está en el tejido ~~o~~

a punto de ^{volar} ~~escapar~~ otra vez?

Tu poema es un hilo variable?

cada vez ~~más~~ ^{delgado},

¿una tela de araña?

¿Lo quise en ~~tránsito~~

que te hace meditar;

o ~~mas~~ ^{luego} ~~mas~~ ^{que} ~~ocurre~~

en el libro de Basco?

¿~~Donde~~ ~~está~~?

Para

HOMENAJE A FRANCISCO CARRILLO

I

Libro abierto, volcado, derruido:
la alcoba arrinconada en el espacio:
la calle silenciosa, almidonada
por la luna alegórica y mediana.

Sencillo, el corazón se me desploma
por la ventana cuando un perro ladra;
Dios, ensimismado, se retrae
en la difusa soledad del paronama.

(De: *Provincia*, 1959)

A MENUDO ME PREGUNTO POR QUÉ ESCRIBO

En verdad... ¿Por qué escribo?
Si casi nadie lee a los poetas
arrinconados del siglo;
y muchos de los que leen
tienen sus propios mundos
o más vivos, o más duros, o más tristes
-según la inclinación-
en todo caso, mejores que los míos,
pues no hay mundo más bello ni más triste
que el personal y quedo.
Pero escribo.
Escribo tal vez con la esperanza
de encontrar un amigo
dueño de un mundo incauto
igual al mio.

(De: *Pequeños poemas comprometidos*, 1967)

Amarte es como leer la Biblia.

Ruth, la Sulamita, Esther,
cada una te ha dado
la esencia de su canto;
el sol en el desierto,
hebrea soledad,
sus vanos cánticos;
visión de Dios en cada instante,
vino dulce -ánfora de tu seno-
y rebaños y rebaños y rebaños.

Eres la salvación,
el encuentro de su voz en cada templo,
en cada roca la voz
agua fresca
de cielo lento y fatigado
para la sed en cada siglo contenida.
Dátiles que se multiplican
en un rayo de vida cotidiana.

Eres la milenaria lentitud para formarse,
la búsqueda rigurosa de la vida
eterna y débil.

Amarte es como leer la Biblia
en el remanso victorioso
de la vida.

Palermo

Hoy, en ciertos días, no puedo escribir nada porque hay algo superior a mí mismo que sí me pertenece;
y siento un ímpetu genial de abrirme las entrañas, de estudiarme interiormente, con clínica ilusión.

Realmente me siento otro,
objetivamente otro,
como el vecino que sospechara mi alma,
como el amigo que ya ha encontrado hasta dónde doy.

Alrededor de la mesa
afloran mis complejos.
Ya nadie me envidia
y todo lo que digo es tan común.

al otro lado del mundo

Al otro lado del mundo, allá te quiero,
posterior a la muerte, en el vacío,
con el pino deshecho y olvidado,
con el lago lejano y extendido,
con el hijo soñado en el rocío
de la flor más lejana de un planeta dormido.

composición III

En el jardín de mi casa hay una bella amapola.
Es la primera flor que me despierta.
Se dobla con el viento levemente
hasta tocar la hierba.

Es así la amapola,
la dulzura del campo,
la paz de mi jardín en el descanso?

Mis hijos -sus trajines-
la cohiben.
Mi esposa la protege junto al árbol;
ahora se siente menos tímida...

¡Qué hermosa la ocasión para mi lírica!
Para hacerle un madrigal a la amapola,
a mi esposa una canción curándole una herida,
a mis hijos que se esconden
en todos los rincones de mi vida.

Busco tu poema
en el agua
en la neblina de mayo
en la luz de la tarde
en esa ave que va por el jardín
y luego escapa

¿Dónde está tu poema?
¿Está en el tejado
a punto de volar otra vez?

Tu poema ¿es un hilo invisible?
cada vez más delgado,
¿una tela de araña?

¿Es quizás un haiku
que te hace meditar;
otros versos que luego escondes
en el libro de Basho?

Paco.



Se han perdido los hilos
de nuestra existencia

El tuyo en la s tranquilas aguas
de un río que de pronto se volvió
asesino.

El mío buscando tu luz
en las tinieblas.

Enma (1999)

poesía mía

qué fácil engañarla
tal su pureza
frágil a la que sin embargo destruye

poesía humilde poesía
mi rincón más secreto y conmovido
sólo te doy las horas
robadas al trabajo
mi invención más humilde
que siempre se extravía

a veces pienso que escribo
oh exaltado traidor
para que todos vean
mis burdas impurezas
y envidia
al que siempre me antecede
y ha escrito lo que es mío

más al fin
soy un hombre común
y me reduzco
a mis diarios quehaceres
y a que mi hijo me recuerde
viviendo poesía
en los momentos tristes
que le guarda la vida.

Composición

Llueve,
llueve en Lima con frívola finura.

Las pequeñas gotas se prenden de los sacos
de los oficinistas tristes.
Debe ser triste vivir pobre
bajo esa lluvia tuberculosa y vana.

Hoy me dan ganas de entrar en una esquina,
tomar café y calentarme el alma;
de encontrar algún amigo, sentarnos a fumar
y no hablar nada.

Hoy quisiera también enamorar a una empleada
humilde.

Sin embargo las muchachas hermosas les gusta
caminar bajo esta lluvia.
(Recuerdo que una vez, en un lugar donde llovía
francamente,

pequé en mi alcoba
y la lluvia alrededor me sonreía).

Muchos poetas se inspiran en la lluvia
y sufren.
Por ejemplo a Vallejo le oprimía...
y hay un hermoso cuento de la lluvia.

Pero yo -incoloro burgués- vivo en Chosica,
tengo automóvil
y me alimento bien todos los días.
Y este hablar de la lluvia que a otros redime
en mí sabe a fantasía,
a tristeza artificial en la vitrina...
breve combinación de inapetencias
de mi incierta convicción de poesía.

(De: *En busca del tema poético*, 1960)



Cuzco

I

¿Dónde estás Cuzco abatido
dónde tu historia nueva
dónde -piedra infinita-
el fermentado bólido que espera,
dónde la juventud que se tropieza
con versos abandonados al delirio?

¿Cuándo conquistarás tu historia,
tu voz en un volcánico alarido
¿Cuándo y dónde, Cuzco nuevo,
cuándo y dónde el grito
cuándo y dónde la esperanza
la vida que has en todos encendido?

II

No hay poesía que te cubra, Cuzco,
ni páginas que fortifiquen tu destino

En tus piedras y ciudades se hunde la historia
y agonizas en ella.
(¡Ah! la imagen humillada
de tu gente recogida en las aceras!)

Mas hay otra palpitación que fertiliza
la acerada juventud que se levanta.

¡Pétreo es la voluntad que se construye
sobre tus ya vencidas murallas!

III

Cuzco: al ver tu imagen mítica
y sentir latir tu vida,
amo a la patria
sin la ironía de la experiencia cotidiana.

Y siento el goce de tu tierra húmeda,
vibran en mí raíces ancestrales
y me dan ganas de besar tu suelo,
tu sol,
tu frío,
tu cielo abanderado de tibiezas.

IV

Hazme, Cuzco, tu ciudadano revivido,
hermano de tus poetas idealistas,
lúcida sombra de tu historia,
bebedor de la fe que en ti respira.

Otras murallas construirá tu fe de piedra,
otra tierra ensortijará tu campesino,
otro mundo se hará para que rijas
tu tiránica y latente valentía.

Y no habrá poesía que te cubra, Cuzco,
ni páginas que limiten tu destino.
(Cuzco, 1962)

yaravíes

Río que vas tan lejos
¿por qué te secas?

¿No ves que llevas contigo
todas mis quejas?

Se irán por todos los campos
de tus orillas.

Si mi amada las oyera
se moriría.
(De: Yaravíes, 1964)

brevedad del amor

En la perennidad
la brevedad de mi existencia.

En la vida
la brevedad del amor.

Amor y goce
goce y agua
se desvanecen
en campos floridos.

Parte del todo soy
percepción de un instante
de invisible vida.
(De: Brevedad del amor, 1963)

(Selección a cargo de Enma de Carrillo y Maruja Carrillo)

He vivido en Chosica desde 1957 y posiblemente la creación de **Harauí** ha sido el mejor logro de mi vida de profesor. **Harauí** pequeña y modesta revista, exclusivamente dedicada a la poesía, nació en 1963, aquí en Chosica, y aún sigue viva. Está en su número 94. (octubre, 1994)

Su objetivo fue siempre promover la poesía joven, la nueva, de los que se iniciaban, y se completaba con las nuevas creaciones de los ya consagrados. Traducciones frescas y poesía de los colegas de otros países eran también publicados regularmente. Es ahora positivo constatar que la revista ofrece un claro panorama del proceso de la poesía peruana a través de treinta años de vida.

Por un lado, en un principio, la revista tuvo amistad con el taller de Javier Sologuren, que funcionaba aquí cerca, en California. Javier, en la década del 60, era el mayor editor de poesía peruana. Solían los poetas ir a su taller y después pasarse a la casa de **Harauí** o viceversa. En Chosica misma la amistad con el poeta Víctor Mazzi, también de San Fernando, permitió reuniones conjuntas, recitales. Víctor recibía en su casa a poetas del Perú y de otras partes de América y solíamos compartir las amistades y un vaso de vino.

No pocas veces, los jóvenes poetas se iban a recitar a la municipalidad de Chosica o a Santa Eulalia. Otras veces de aquí partían en tren a San Bartolomé, y allí buscaban el ambiente bucólico que en Chosica desaparecía poco a poco.

Un poco, pues, Chosica ha tenido -y tiene aún- un lazo poético con otras partes del Perú y del mundo a través de **Harauí**, principalmente porque poetas hay en todos los lugares del mundo. Por mi parte, gracias a mi revista he recibido invitaciones para asistir a Congresos de Poesía realizados aquí, y más allá de nuestras fronteras.

La idea de **Harauí** es continuar por años más a pesar de la ciudad cada vez más pragmática y menos aficionada a los rincones del arte.

Francisco Carrillo Espejo nació en Lima el 18 de marzo de 1925. Profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ejerció la docencia en el Departamento de Literatura y Ciencias Humanas y Literatura Peruana. Laboró en las Universidades San Cristobal de Huamanga y Agraria de la Molina y universidades extranjeras. Fue poeta, narrador editor e investigador de la literatura peruana.

*Dirigió **Harauí** desde su creación en setiembre de 1963, hasta el día de su trágica desaparición el miércoles 13 de octubre. Yace en el Cementerio Los Jardines de la Paz, sector La Piedad M-23.*

Depósito legal 99-1637. Ley 26905